



Absurdo y Rebelión en Albert Camus

**Una filosofía práctica para pensar y superar el drama de la
contemporaneidad**

**Informe final Seminario de Grado, para optar al grado de licenciada
en Filosofía**

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Filosofía
Profesor guía: Carlos Ossandón Buljevic
Valentina Martínez Retamales
Santiago, Chile
2021

*“Todo el gozo silencioso de Sísifo está en eso.
Su destino le pertenece”*

Índice:

- I. Introducción
- II. Albert Camus Sintès (biografía)
- III. Filosofía del Absurdo
- IV. El problema del absurdo
- V. La Rebelión
- VI. La creación como terreno de la rebelión absurda
- VII. Conclusiones

- **Introducción**

El absurdo es sin duda alguna el tema del siglo XX. Desde la literatura a la filosofía, grandes personajes como Kafka o Nietzsche sucumbieron ante la investigación de este fenómeno. Camus, hijo de su tiempo, no queda indiferente frente a la pregunta por la condición humana. De hecho, en sus principales ensayos “*El mito de Sísifo*” y “*El hombre rebelde*” el autor esboza sus preocupaciones morales, políticas y filosóficas afirmándose en dos conceptos claves para entender su pensamiento, y que atraviesan todas sus obras: el absurdo y la rebelión. Estos conceptos son cruciales para entender el pensamiento del filósofo argelino-francés que, además de erigir un sólido sistema filosófico, fue capaz de verter en imágenes literarias sus ideas, y en general, los asuntos más importantes para los pensadores de aquella época.

Las reflexiones sobre el absurdo y la rebelión que han sido adelantadas por Albert Camus exploran la condición humana, y pueden ser entendidas como una lectura de la contemporaneidad que revelan el desfase entre la conciencia que el ser humano ha adquirido de la libertad, y la realización histórica de esa conciencia. De ahí que lo aborde en las diferentes modalidades de la escritura: la novela, el teatro, los ensayos, etc.

La pregunta que motiva la reflexión de Camus es la que se extrae de la única evidencia que nos arroja la existencia: ¿qué se puede concluir de que la vida no tenga sentido? Así, con el absurdo como piedra angular de sus deliberaciones, considera que la única conclusión posible es la confrontación perpetua del individuo con el sinsentido de la condición humana.

Al adquirir conciencia de esta paradoja de la condición humana comienza un imperativo de fidelidad a lo absurdo, lo que sería el fundamento del actuar humano. La lucha, la tensión, es el único modo que encuentra el rebelde de mantener vivo lo absurdo y guardarle fidelidad, para actuar en concordancia con este hecho. Esta fidelidad consiste en el sostenimiento del sinsentido, brota de la propia conciencia cuando se obliga a no desfallecer en el absurdo, y es lo que se denomina rebelión. Esta rebelión no es una respuesta al absurdo, sino que es el absurdo mismo experimentado como una tragedia colectiva.

Así, la rebelión saca al individuo de su soledad para posicionarlo en un mundo acompañado de semejantes, convirtiéndose en la primera evidencia del orden práctico. La rebeldía, como

pilar de la vida, “ponía en la primera fila de sus referencias una complicidad transparente de los hombres [y mujeres] entre ellos [y ellas], una textura común, la solidaridad de la cadena, una comunicación de ser a ser que hace a los hombres [y mujeres] semejantes y enlazados”¹

De modo que el interés que nace aquí para la exploración de estos conceptos es la vigencia de sus reflexiones filosóficas en la sociedad presente, sobre todo por la dimensión práctica y existencial que propone la filosofía camusiana entendida como un desafío para enfrentar la vida. En ese sentido, la indagación y explicación de la Filosofía del Absurdo cobra valor tanto por esta dimensión como por las dimensiones más teóricas, cuestiones ambas que el estudio aquí presente pretende dar cuenta. Además, mediante estas explicaciones se pretende reflejar la profundidad del pensamiento de Albert Camus, así como las implicancias de sus ideas, sobre todo, de la sutileza de la reflexión camusiana donde en apariencia se presentan como realidades diferentes, pero al sostenerse mutuamente, terminan confundándose en una sola.

Por ese motivo, la primera finalidad de esta investigación es poder clarificar los conceptos del absurdo y la rebelión, y la manera en que se conjugan para establecer el pensamiento filosófico de Camus de manera inseparable. Asimismo, cómo estas reflexiones se dan inherentemente en su contexto histórico y político; dando paso a sus ideas en torno al individuo y a la sociedad, siendo claro signo de la contemporaneidad y sus falencias. En consecuencia, la presente investigación pretende ser un aporte al entendimiento para poder expandir el conocimiento respecto a esta trabajosa filosofía, y llevarla a quien quiera estudiarla lejos de la abstracción que en general presenta esta disciplina, presentándola de una manera ordenada y ojalá clara, pero no por eso menos desafiante.

En ese sentido, me parece pertinente antes de iniciar la indagación de los conceptos, poder saber quién fue Albert Camus, y cómo el contexto social que vivió durante su vida fue crucial para poder plantear su filosofía sólidamente.

¹ Albert Camus (2019) “*El hombre rebelde*” (p. 387)

- **Albert Camus Sintès**

Filósofo, periodista, novelista, ensayista y dramaturgo argelino-francés nació el 7 de noviembre de 1913 en la ciudad de Mondovi en Argelia, ciudad apodada *le petite París* y perteneciente a las colonias francesas, antes del estallido de la Primera Guerra Mundial. Nació en el seno de una modesta familia de emigrantes franceses, su madre Catherine Hélène Sintès era una mujer proveniente de España, analfabeta y casi completamente sorda, y su padre Lucien Camus fue un humilde agricultor galo que se ganaba sus días trabajando en una finca (como la mayoría de los hombres y mujeres en su condición, quienes huyeron luego de la anexión de Alsacia a Alemania durante la guerra franco-prusiana). Su padre murió en combate en 1914 durante la Primera Guerra Mundial, fue entonces cuando él, su hermano y su madre se mudaron a la ciudad de Argel, a la casa de su abuela.

Así creció en uno de los barrios más precarios de Argel, y fue ahí donde vivió sus primeras pasiones: fue influido en la literatura por su profesor de primaria Louis Germain (a quien le dedicaría el discurso del Premio Nobel), y también se aficionó por el fútbol. Ahí, desde su puesto de portero inició sus reflexiones sobre el apoyo que necesitan las personas para vivir en sociedad. Tan profundo caló en él el fútbol que manifestó abierta y emotivamente su afición por este deporte, llegando a decir que *“después de muchos años en que el mundo me ha permitido variadas experiencias, lo que más sé, a la larga, acerca de moral y de las obligaciones de los hombres, se lo debo al fútbol”*.

Gracias al sacrificio de su madre e influido por su profesor Jean Grenier, a quien le dedica su libro *El hombre rebelde*, comienza a estudiar filosofía. En la época de *Entreguerras*, Camus logró obtener una beca dirigida hacia los refugiados de la guerra, lo que le permitió estudiar filosofía y letras en la Universidad de Argel, aspirando a ser profesor. Durante ese tiempo conoció varios oficios para ayudar a su madre. Amante del teatro, creó, dirigió y actuó en *Theatre du Travail*, compañía de teatro amateur (que posteriormente fue nombrada como *Theatre de L'Equipe*) y que intentaba acercar los clásicos del teatro a la clase trabajadora. Sin embargo, pronto tendrá que abandonar los estudios debido a una tuberculosis que lo privaría de la oportunidad de participar de su examen de licenciatura. Como resultado se inició en el periodismo, trabajando como delegado en el periódico *Alter Republicain*, así como colaborando en múltiples revistas.

A mitad de la década del 30, Camus adhirió al Partido Comunista. Durante ese tiempo, y desempeñándose como periodista, recorrió gran parte de Europa, lo que le permitió expandir su visión acerca del mundo y los procesos sociales que estaban estallando en los distintos territorios. Gran parte de sus experiencias y reflexiones adquiridas durante los viajes fueron plasmados en sus primeros escritos, los que fueron publicados por la revista *Sud*. En 1935 comenzó a escribir *El revés y el Derecho*, libro que fue publicado dos años después.

Comenzó a ser conocido poco antes de la Segunda Guerra Mundial, luego de publicar en el año 1939 su libro *Bodas*, conjunto de artículos que exploraban sus reflexiones realizadas en sus viajes y sus lecturas. Fue en ese mismo año en que abandonó el Partido Comunista debido a serias discrepancias, y sobre todo decepcionado de las actitudes totalitarias. Además, se divorcia de su esposa Simone Hié (debido a las oposiciones políticas, en gran medida), a quien había conocido en la Federación Argelina de Jóvenes Socialistas, contrayendo matrimonio en el año 1934.

A principio de la década del 40, Albert Camus comienza a trabajar en el periódico *Frente Popular*, donde se desmarca por completo del marxismo y se posiciona de lleno en las ideas anarquistas que ya había conocido antes gracias a que su tío lo había acercado a algunas lecturas. En esos años el gobierno de Argelia prohibió la circulación de algunos de los escritos de Camus, lo que le hace muy difícil encontrar empleo y decide emigrar hacia París.

Será esa ciudad el lugar de encuentro definitivo del filósofo con el anarquismo, escribiendo para *Le Libertaire*, *Le Révolution Proletarienne* y *Solidaridad Obrera* (periódico de la CNT), entre otros periódicos o revistas con las que colaboró, en los que pudo desarrollar su pensamiento político ampliamente. Siendo miembro de la *Fédération Anarchiste* expresó su apoyo a diversas revueltas en Europa, las que principalmente eran alzamientos de la clase obrera de distintos territorios.

En 1943 participó activamente en un movimiento de resistencia y tomó la dirección de la publicación de *Combat*, periódico que se convertiría en un símbolo de la liberación. Estos elementos fueron fundamentales en la vida del escritor ya que permitieron que Camus, en su vida y obra, expresara una preocupación por la deshumanización del sistema capitalista, así como por el terror del totalitarismo, poniendo siempre en juego la libertad y la vida de los hombres y las mujeres por el sometimiento a algo trascendente.

En el año 1949 emprende un viaje rumbo a América del Sur. Allí recorre Brasil, Argentina y Chile, impresionado con la desigualdad con que se le presentaba el continente. En su paso por Chile, Camus maravillado por el cielo aterciopelado que lo recibe al aterrizar en Santiago, asistió en primera persona la fuerte represión que se ejercía en América Latina, justamente en la *Huelga de la Chaucha*, a la que se refiere en sus anotaciones: “*Día de disturbios y revueltas. Ya ayer hubo manifestaciones. Pero hoy esto parece un temblor de tierra*”.²

Con la conciencia suficiente para mantenerse al margen de las corrientes filosóficas de modo de evitar la subordinación de sus ideas sólo por afiliación partidaria, habiendo impugnado el marxismo-estalinismo y con su libro *El hombre rebelde* (1951) publicado, rompió las relaciones con quien hasta entonces era su amigo, Jean Paul Sartre, por su discrepancia política y la simpatía del existencialista con las teorías estalinistas. En dicho ensayo, Camus inspeccionó la ideología y las formas que adopta la rebeldía, cuestionando y evidenciando lo destructivo de cualquier ideología que suponga una finalidad en la historia, lo que le significó el antagonismo de críticos marxistas y cercanos al marxismo.

Como señala al respecto Lou Marin: “*Contrariamente a la abstracción de las ideologías estalinistas, las ideas libertarias se basan en una concepción concreta de las cosas de la vida. Los vínculos que unían a Camus con los libertarios siempre persiguieron un objetivo concreto: el cambio radical y revolucionario de la sociedad estalinista mediante una lucha que utilizara medios a la medida del hombre*”³

A lo largo de su obra es evidente la exaltación de algunas cualidades humanas, esto se explica debido a que Camus admira la capacidad que tienen las personas de sobreponerse a la adversidad con dignidad, así como la necesidad que tenemos de apoyarnos mutuamente para enfrentar la vida, nuestros temores y alegrías. También dentro de sus escritos explora las problemáticas de la conciencia humana y a su vez reconoce el valor de las personas al enfrentar las catástrofes como las que se vivían en la época.

Su pensamiento, que se movía con independencia respecto a las corrientes ideológicas de su tiempo, le permite al argelino-francés iniciar su reflexión sobre la condición humana, afrontando los problemas humanos de forma teórica y práctica, indagando la manera en que

² Gonzalo Peralta (2013) “*Albert Camus y la chaucha*”

³ Lou Marin (2015) “*Escritos Libertarios, Albert Camus*”

el individuo se relaciona con el mundo. Así, impugnando el acto de fe en dios, en la historia o en la razón, se opuso al cristianismo, al marxismo y al existencialismo. Luchó activamente contra cualquier ideología dogmática o abstracción que alejaran a las personas de lo humano.

Como resultado de su investigación es una obra que analiza la condición del sujeto contemporáneo y su relación con la servidumbre, la que sólo puede ser enfrentada desde la postura que esboza este filósofo que procede encarando el drama de la existencia: su condición absurda, y la rebelión frente a esa condición que nos acontece, no puede ser nada más que sostener el absurdo.

Este pensamiento sobre la condición humana es lo que se denomina Filosofía del Absurdo, y es en "*El mito de Sísifo*" donde el filósofo explora y desarrolla profundamente la noción de absurdo. Igualmente lo manifiesta en su obra literaria, donde destacan *El extranjero* (1942) y *La Peste* (1947): en su estilo resuelto y conciso aborda las principales problemáticas de la existencia, la sensación de alienación y sus implicaciones más concretas, sus alcances morales, así como el problema de la muerte.

En 1957, tras haber publicado *La Caída* (1956) y *El exilio y el reino* (1957), recibe el Premio Nobel de Literatura con 44 años. Finalmente, el 4 de enero de 1960, Camus fallece en un trágico accidente automovilístico cerca de Petit-Villeblevin. Las causas de su muerte han sido foco de múltiples especulaciones, cuestionando su calidad de accidente.

Fue allí donde, junto a otras pertenencias personales, se encontró el manuscrito de lo que sería *El primer hombre*, obra en la que se encontraba trabajando y cuyo argumento autobiográfico se centra en su infancia, en una familia pobre y luego en sus inicios y motivaciones para leer y dedicarse a la literatura. En definitiva, su fuerte impulso a relacionar consecuentemente su existencia con su pensamiento fue lo que marcó por completo su vida.

Habiendo realizado una caracterización con los mayores hitos que marcaron la vida del escritor, y para poder entender el contexto filosófico en el que se plantea Albert Camus, es necesario entender qué es la filosofía del absurdo, por lo cual a continuación la investigación expondrá su planteamiento siguiendo la lógica de su evolución como concepto, partiendo por Kierkegaard, siguiendo con Camus.

- **La filosofía del Absurdo**

Albert Camus plantea este término para marcar su diferencia con el existencialismo, pues ambas corrientes de pensamiento tomaban en consideración el mismo asunto: el absurdo. No obstante, mientras el existencialismo resuelve el problema a través de un salto hacia la evasión, para Camus la conciencia de lo absurdo nos lleva irremediamente a la rebelión. Si bien, Camus fue quien más aportó a este pensamiento, este se origina en la filosofía de Søren Kierkegaard.

El clima histórico en el que se desarrolla esta filosofía hizo que irrumpiera con fuerza el drama de la condición humana en el pensamiento. De esta manera Kierkegaard plantea su preocupación por la condición de la existencia humana; pero más que intentar crear un sistema filosófico abstracto que pudiera darle respuesta a sus dudas más reales, se centra en un filosofar concreto, dándole un lugar importante al individuo y la subjetividad, y en las distintas condiciones que afectan esta subjetividad manifestadas con la desesperación y la angustia; empero, para el filósofo y teólogo danés las determinaciones de dios son las que finalmente controlan nuestras vidas.

Es claro que el existencialismo no puede definirse de una sola forma, ya que en esta filosofía existen variadas y particulares formas de pensar y de abordar la condición humana, sin embargo, quienes se denominan existencialistas comparten ciertas ideas fundamentales.

Este pensamiento surge como tal en la filosofía de Kierkegaard, aunque otras corrientes del pensamiento (como el estoicismo o los epicúreos, o la misma influencia de Sócrates) contribuyeron a su desarrollo. Un elemento común a todos estos planteamientos es la no disociación entre la filosofía que se practica y la vida misma, la raíz subjetiva y “existencial” precisamente de la filosofía misma, que deja así de ser abstracción pura del pensamiento.

El dios de la filosofía de Kierkegaard es un dios absurdo: eterno e ilimitado, pero paradójicamente encarnado en un cuerpo humano. Puro amor, aunque exigente de abnegación. Este mismo dios es quien nos arroja a las experiencias absurdas, dejándonos sólo opciones que no tienen sentido (bastaría recordar el caso de Abraham examinado por Kierkegaard en *Temor y temblor*), pero en eso descansa la libertad radical de las personas.

Así, abandonados nada más que a opciones que nos trascienden, lo importante ya no es *qué* es lo que creemos, sino *cómo* lo creemos.

Dicho de otra manera, *“Kierkegaard abre la senda de la subjetividad radicalizada, en la que la persona descubre su propia dimensión espiritual. Cualquier verdad que se busque y alcance tiene que ser por fuerza una verdad existencial y subjetiva, hondamente personal. Para el pensador danés, hay que intensificar esta subjetividad porque es la única vía del conocimiento. Cualquier elemento extraño a esta singularidad es un engaño que aparta fatalmente de la senda.”*⁴

En pocas palabras, la verdad es subjetividad. En el análisis subjetivo, la persona se reconoce y se aproxima a sí misma, de manera que la verdad en su vida y como le afecta cobra importancia. Esta idea se mantendrá a lo largo del desarrollo de todo su pensamiento y será trascendental para la ideología absurdista de Camus. La libertad radical en la que descansa el existencialismo implica que la persona es la única responsable de su propio destino, de ahí su creencia que la “existencia” viene antes de la “esencia”, tal como se plantea en *El existencialismo es un humanismo* de Jean-Paul Sartre. En ese sentido, si somos los únicos determinantes del curso de nuestras acciones, entonces la ética tiene un rol clave para establecer las delimitaciones permisibles para un ser libre. Este marco ético cumple la función de guiarnos para que nuestra libertad no se transforme en hedonismo, dominación o barbarie ilimitada.

Para Kierkegaard, así como para el existencialismo en general, existe una experiencia traumática en lo que respecta a vivir. No es algo que podamos elegir, sino que somos echados a la vida y debemos resistir la existencia hasta la muerte. En la filosofía de Kierkegaard, esto es obra del dios absurdo; para los filósofos que estudian el tema después de él, es una verdad ineludible del mundo.

De esta corriente filosófica se desprende el Absurdismo o Filosofía del Absurdo de Camus; pero si bien se vincula con el existencialismo, diverge y edifica un nuevo horizonte para este tipo de filosofía.

⁴ Joan Solé (2015) “Kierkegaard. El primer existencialista” (p. 12)

La diferencia entre existencialismo y absurdismo radica en la manera de tratar el problema de la relación entre la libertad y el entorno. Otro punto importante es la diferente justificación que esta filosofía le da a la angustia del ser:

“(...) en un universo privado de pronto de ilusiones y de luces, el hombre se siente extranjero. Es un destierro sin remedio, pues está privado de los recuerdos de una patria perdida o de la esperanza de una tierra prometida. Ese divorcio entre el hombre y su vida, el actor y su decorado, es propiamente el sentimiento de lo absurdo”⁵

En definitiva, el criterio de vocación de fidelidad al absurdo es lo que caracteriza la filosofía de Albert Camus, opción que lo diferencia de los existencialistas que, realizando una evasión al absurdo, dan un salto hacia la esperanza. Pero para poder entender este razonamiento y sus conclusiones, intentaremos a continuación aclarar los conceptos fundamentales que están implicados.

⁵ Albert Camus (2019) “*El mito de Sísifo*” (p. 20)

- **El problema del Absurdo**

Es en el ensayo *El mito de Sísifo* donde Albert Camus realiza una exploración profunda al tema del absurdo dando cuenta de la implicancia de este concepto en la condición humana y a su vez una práctica para abordarlo. Así, comienza su ejercicio filosófico afirmando que:

*“No hay sino un problema filosófico realmente serio: el suicidio. Juzgar que la vida vale o no vale la pena de ser vivida equivale a responder a la cuestión fundamental de la filosofía”*⁶

Aquí, Camus establece su primera distancia respecto al existencialismo, porque al fijar la pregunta por el suicidio como punto de partida, realiza un giro respecto del pensamiento filosófico existencialista que consideraba lo absurdo como una conclusión. Así, lo que antes fue considerado la conclusión del razonamiento existencialista pasa a ser el punto de partida de su investigación.

Su razonamiento es sencillo, y tiene que ver con las implicancias, la condición resolutive de esta pregunta sobre si la vida merece o no la pena ser vivida. Su razonamiento sigue una lógica que lo lleva a conclusiones claras y evidentes, para lo cual emplea un método muy similar al utilizado por el filósofo Descartes en *El discurso del Método*, realizando una estratificación de las evidencias a la inteligencia, donde la primera que se nos presenta es que la vida no tiene sentido.

Aquí es importante señalar que, a diferencia del filósofo racionalista de la modernidad, Camus no apunta a la conducción de la razón como única forma de llegar a una verdad, sino que para él lo esencial es el equilibrio entre la evidencia y el lirismo, la única manera de llegar a evidencias sensibles para el corazón que deben profundizarse para hacerlas claras al espíritu. Esto porque ese equilibrio *“es lo único que nos permite acceder al mismo tiempo a la emoción y la claridad”*⁷.

Este criterio de verdad dado por el equilibrio entre la emoción y la razón tiene que ver con que el absurdo es algo que se experimenta desde la sensación. La emoción del absurdo anida en los corazones de los individuos que toman conciencia de la condición humana, y dado que las reflexiones de su método lo llevan a la conclusión de que es imposible cualquier

⁶ Albert Camus (2019) *“El mito de Sísifo”* (p.17)

⁷ Albert Camus (2019) *“El mito de Sísifo”* (p.18)

conocimiento verdadero, sólo nos queda analizar: enumerar las apariencias y los impulsos que provocan los sentimientos profundos, que son finalmente los que nos generan un hábito de obrar y pensar.

Entonces, el fundamento de la noción de absurdo lo provee la emoción, sentimiento que brota del análisis y es una demanda de consistencia para quienes toman conciencia de él. Concretamente, por el camino medio entre intelecto y sentir, la conciencia absurda es capaz de fijarle límites a la razón, que es aquí entendida sólo como un instrumento del pensamiento, y no el pensamiento mismo.

Así pues, al igual que Descartes, el filósofo absurdista señala que hay que juzgar bien para poder actuar de acuerdo con eso en el mundo. De esta manera, mientras para el filósofo de la modernidad, esto significa actuar lógicamente, es decir, sólo bajo los parámetros de la razón; para Camus juzgar bien quiere decir orientar la actividad del pensamiento a la pasión fundamental: lo absurdo de la relación que los hombres y mujeres mantenemos con el mundo.

El análisis de dicha pasión es lo que da el criterio de certeza en esta filosofía, es decir, es lo que se presenta a la emoción clara y distintamente. Sin embargo, antes de profundizar más en su método, es necesario definir lo que Albert Camus entiende por absurdo, y dónde se origina. Para este autor, el absurdo es el derrumbe del decorado del mundo:

*“Despertar, tranvía, cuatro horas de oficina o de fábrica, comida, tranvía, cuatro horas de trabajo, cena, sueño y lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábado al mismo ritmo, es una ruta fácil de seguir la mayoría del tiempo. Pero un día surge el «porqué» y todo comienza con esa lasitud teñida de asombro. (...) La lasitud está al final de los actos de una vida maquinal, pero inaugura al mismo tiempo el movimiento de la conciencia.”*⁸

Esta perplejidad nos descarrila de nuestra rutina y nos obliga a llevar nuestra atención hacia el absurdo de nuestras vidas, nuestras costumbres y rutinas, hacia el sinsentido de nuestras preocupaciones, pero, sobre todo, nos hace reflexionar acerca de la ausencia de motivos para seguir viviendo, la carencia de una dirección clara. De este modo, la lasitud inaugura la toma de conciencia de la condición absurda, del vacío de la existencia, y de esta curva que es

⁸ Albert Camus (2019) “*El mito de Sísifo*” (p.27-28)

necesario recorrer, a la que pertenecemos todos los humanos y que nos atrapa en el error de la muerte.

Para encontrar su método, procede al igual que Descartes buscando una piedra angular que pudiera sostener el resto de su pensamiento, y de donde poder sacar conclusiones para su filosofía. Así, de la primera evidencia que nos dicta la existencia, es posible extraer todas las consecuencias. Esta evidencia es el absurdo, el divorcio entre el individuo y su vida, lo que está completamente enlazado con aquel sentimiento y la aspiración a la nada.

Sin desmerecer el interés del espíritu por temas de diferentes índoles, el asunto para Camus es saber cuál es el tema más apremiante de resolver, y en ese sentido el tema más importante es el tema del suicidio ya que si la vida no merece la pena ser vivida, y se resuelve en el suicidio, no tiene sentido atender el resto de cuestiones antes que la pregunta por la existencia. Esta consideración tiene que ver con las resoluciones que de esto sacamos, dicho de otra manera:

“(...) veo que mucha gente muere porque considera que la vida no merece la pena ser vivida. Veo a otros que se dejan matar, paradójicamente, por las ideas o ilusiones que les dan una razón de vivir (...) Juzgo, pues, que el sentido de la vida es la más apremiante de las cuestiones.”⁹

Al mismo tiempo, y para resolver esta cuestión, es que se propone este método, preguntándose si es posible seguir una lógica hasta la muerte, una analítica del absurdo, según el que procede revisando las evidencias en el plano de la inteligencia y estratificándolas para poder llegar a conclusiones certeras. De tal modo, este método viene a desmentir el juicio que hasta entonces había planteado en general el existencialismo de que al sinsentido de la vida le seguía necesariamente el suicidio, pero como explica certeramente Rubén Maldonado:

“La puesta en juego de una analítica de lo absurdo enseñará, en cambio, que esa relación no es necesaria sino contingente, y que justo allí donde la lógica parece escamoteada puede

⁹ Albert Camus (2019) “*El mito de Sísifo*” (p. 18)

ser indicada la frontera entre quienes están dispuestos a encarar las consecuencias del sinsentido de la vida y los practicantes de las múltiples formas de la evasión.”¹⁰

Finalmente, la relación lógica que hasta entonces se había planteado como necesaria para esta filosofía (la vida no vale la pena ser vivida → suicidio) se evidencia como una relación nada más contingente que empuja a la evasión, a divinizar aquello que nos aplasta y obliga por lo tanto a hallar una razón de esperar en aquello que nos despoja, una esperanza forzosa cuya esencia religiosa es indudable. Mientras que, para Camus, la única relación lógica entre el absurdo y la existencia resulta en encarar el sinsentido, o sea, la rebelión.

El filósofo del absurdo llega a esta conclusión dado que considera el absurdo como una realidad esencial que no puede ser resuelta en el suicidio, puesto que lo supera en la medida en que es tanto conciencia de la muerte como su rechazo. En otras palabras, lo absurdo no puede ser resuelto porque es confrontación.

El absurdo se origina por la presencia común del ser humano y el mundo, por la confrontación entre el llamamiento humano que constantemente está buscando respuestas y la irracionalidad del mundo. Por lo mismo en este desgarramiento, dado que nace de esta comparación entre un estado de hecho y el mundo que la supera, su rasgo definitorio no está en los elementos comparados, sino que en su confrontación, siendo esta la primera evidencia de la analítica camusiana.

De este modo continúa su investigación y, con esta evidencia en sus manos, señala que *“Si juzgo que una cosa es cierta, debo preservarla. (...) El único dato para mí es lo absurdo. (...) La primera y en el fondo la única condición de mis investigaciones es preservar lo mismo que me aplasta, respetar por consiguiente lo que juzgo esencial en él”¹¹*

Esta exigencia de fidelidad a lo absurdo es la única regla que nos presenta Albert Camus en su filosofía, y la toma de conciencia respecto de esa ausencia de cualquier razón profunda para vivir debe ser la creencia que rijan las conductas. Es esto lo que debiera ajustar nuestras acciones en la vida, no apartándonos de lo que creemos verdadero.

¹⁰ Rubén Maldonado (2010) *“Absurdo y rebelión. Una lectura de la contemporaneidad en la obra de Albert Camus”* (p. 13)

¹¹ Albert Camus (2019) *“El mito de Sísifo”* (p. 48)

En ese sentido, la rebelión le restituye la grandeza a la vida en el momento en que el hombre o mujer absurda se propone agotarlo todo y agotarse: lo absurdo se mantiene en su máxima tensión al mantener conscientemente el esfuerzo por que viva este desafío en el que intervienen la conciencia y la rebelión, testimoniando este desafío la única verdad del individuo.

Camus piensa que, si cada persona vive pensando en el mañana o en una meta fijada, está admitiendo un sentido, y justamente eso, intentar atribuirle un sentido a la vida, significa crear unas barreras en las que encerramos nuestra vida. Mientras que la privación de esperanza y de futuro implica necesariamente un acrecentamiento en la disponibilidad del individuo, de su libertad de acción.

Como resultado, en este universo limitado que se nos ofrece, la única actitud absurda válida es la indiferencia hacia el futuro y la pasión por agotar todo lo dado, retomar la conciencia y evadirse del sueño cotidiano. Esta es la segunda consecuencia que encuentra Camus en su estudio, que da cuenta de la libertad.

El absurdo y la muerte son los principios de la única libertad razonable que nace de una certidumbre absoluta: la creencia en lo absurdo y la fidelidad a él, el hecho de admitir que la libertad sólo tiene sentido en un destino limitado, equivale a reemplazar la calidad de las experiencias por la cantidad: lo que importa no es vivir lo mejor posible, sino vivir lo más posible; en definitiva, lo importante es la cantidad de experiencias acumuladas. Esta regla de vida es precisada por Camus de la siguiente manera:

“La moral de un hombre [o mujer], su escala de valores, sólo tienen sentido por la cantidad y la variedad de experiencias que ha ido acumulando. Ahora bien, las condiciones de la vida moderna imponen a los hombres [y mujeres] la misma cantidad de experiencias y por ende la misma experiencia profunda. (...) [así que, en definitiva, se trata de] ante todo y únicamente estar frente al mundo con la mayor frecuencia posible (...) Porque, por una parte, lo absurdo enseña que todas las experiencias son indiferentes y, por otra, empuja a la mayor cantidad de experiencias”¹²

¹² Albert Camus (2019) “El mito de Sísifo” (p.81-82)

Sin embargo, esto no quiere decir que la exposición a la mayor cantidad de experiencias tenga que ver únicamente con las circunstancias en las que se desarrolle nuestra vida, esto sería contradictorio. Más bien, tiene que ver con un rol activo que debemos asumir, en el que, al buscar más experiencias, así con nuestra conciencia plena de ellas, podamos “*sentir la propia vida, la rebelión, la libertad, y lo más posible, es vivir lo más posible.*”¹³

Esta es la tercera consecuencia que encuentra Albert Camus en su investigación: el ideal de la persona absurda. Vivir en coherencia con las evidencias que poseemos, en el presente y la sucesión continua de los presentes, ante un alma sin cesar consciente, eso es la pasión.

La conciencia de lo absurdo nace en el reconocimiento constante de que el apetito de absoluto y unidad que tenemos los hombres y mujeres para explicar nuestro mundo es irreconciliable con la irreductibilidad del mundo a un principio racional y razonable, por lo tanto, debe ser una conciencia perpetua y aplicable en lo cotidiano, esto es lo que denomina actitud absurda.

La actitud absurda consiste en actuar sólo en función de la evidencia. En efecto, vivir sólo con lo que sabemos, arreglándonosla con eso, sin que intervenga lo que no es cierto, sólo de ese modo se procurará hacer que viva lo absurdo, con la actitud filosófica coherente que es la rebelión.

En definitiva, lo absurdo es una constatación. Como tal, devuelve su equivalencia a las consecuencias de los actos y permite la aceptación de la responsabilidad de los hechos, apartándose de la culpa de la moral. De esta manera es como Camus va erigiendo un sistema moral que se remite sólo a la experiencia humana y sus actos en este universo limitado, utilizando la propia experiencia pasada como fundamento de los actos futuros, aunque no como reglas inamovibles, sino como ilustraciones de los hechos y sus consecuencias.

Por consiguiente, para superar la desesperación que significa el mundo y sus circunstancias, el filósofo absurdista se propone contraponerle la conciencia firme y segura que se impulsa en la constatación de estas circunstancias. Así, a esa desesperación fatal que mueve el drama de la existencia, se le interpone un límite moral, la barrera de la orientación interior en función de los argumentos que cada persona pueda encontrar en la vida a fin de rechazar el suicidio.

¹³ Albert Camus (2019) “*El mito de Sísifo*” (p. 83)

Finalmente, la confrontación entre el espíritu en búsqueda constante de respuestas y un mundo que contesta con un silencio irracional, es lo que constituye el absurdo.

De esta manera, siguiendo la lógica absurda hasta el final, se reconoce que esta lucha, esta tensión constante entre el individuo y la condición aplastante que lo aqueja, es la rebelión y, a fin de cuentas, la única manera en que debe confrontarse el absurdo a fin de no evadirlo. Habiendo explicado el panorama del absurdo, es posible dar cuenta de esta necesidad mutua que presentan el absurdo y la rebelión, y cómo por momentos ambas realidades pueden confundirse en una sola. Es por eso que a continuación, esta investigación dará paso a la explicación del concepto de rebelión, tan importante para entender la filosofía de Albert Camus, sobre todo en su dimensión práctica.

- **La rebelión**

Como ha sido mencionado anteriormente, la primera y única evidencia que nos otorga la experiencia del absurdo es la rebeldía. Esta nace del espectáculo de la sinrazón ante una situación injusta e incomprensible como lo que presenciamos cada día en el desarrollo de nuestras existencias, cargadas de preguntas que no tienen respuestas y viviendo un periplo que no tiene un sentido claro al que aferrarnos. Por esta razón Camus establece que a lo único que podemos guardarle fidelidad, a lo que podemos acogernos en nuestra condición, es a la rebeldía. Sin embargo, ¿qué es la rebeldía, en qué consiste y cómo podemos practicarla constantemente?

Para llegar a estas respuestas, es necesario adentrarnos en su obra "*El hombre Rebelde*", tratado filosófico en el que explora el concepto de rebeldía o, dicho de otro modo, por qué a lo largo de la historia la humanidad se rebela contra Dios o su amo. Así, a lo largo del texto, Camus examina la rebeldía misma como las formas que ha adquirido la revuelta a lo largo de la historia, y donde el fenómeno puede ser advertido tanto de una manera individual como social.

El libro publicado en el año 1951 realiza una aproximación y complejiza las distintas rebeliones que se han enfrentado a los principios y valores que en algún momento formaron parte de los imaginarios sociales y que se pensaban inmutables e imperecederos.

En primer lugar, el libro al igual que todo su pensamiento con respecto al absurdo, parte de la base de la conciencia respecto a este mundo como el único que existe (del único que tenemos evidencia), y por lo tanto lo inevitable y fatal de nuestra condición. Esa irracionalidad es lo que Camus afirma que debemos negar, pero eso no significa que debemos renunciar a la vida o a la razón. De ahí quedan sólo dos vías posibles para abrirnos paso en el mundo: consentir el nihilismo que busca el absoluto en las formas políticas totalitarias, o sostener el absurdo y con ello explorar las formas de la creación moral.

Para esto es necesario recordar que el movimiento de rebeldía inaugura la toma de conciencia, es un impulso retroactivo que no sólo es un rechazo, sino que a su vez afirma

la existencia de un límite. Este punto, en lo más abstracto, es difícil de evidenciar a simple vista, pero es importante tener en consideración que la filosofía absurdista de Camus va más allá de la abstracción de las ideas, pues intenta llevar esta filosofía a lo más concreto y cotidiano, para saber cómo desenvolvernó en el mundo, operando como una pauta para actuar.

Por esa razón, para dimensionar la concreción de su planteamiento y ayudarnos a seguir su lógica, Camus afirma lo siguiente:

“El sentimiento del absurdo, cuando se pretende ante todo obtener de él una regla de acción, hace al crimen cuando menos indiferente y, por consiguiente, posible. Si no se cree en nada, si nada tiene sentido y si no podemos afirmar ningún valor, todo es posible y nada tiene importancia. Sin pros ni contras, el asesino no tiene culpa ni razón. Se pueden atizar los hornos crematorios del mismo modo que cabe dedicarse a cuidar leprosos. Maldad y virtud son azar o capricho.”¹⁴

Con esta sentencia severa pero honesta, Camus evalúa las condiciones en las que se está desarrollando actualmente la vida humana, donde el existencialismo caló hondo en los corazones de los pensadores de la época, y la indiferencia por la vida que caracteriza al nihilismo ha llevado los valores del suicidio y la amoralidad hasta el extremo. Por consiguiente, dice Camus, estamos viviendo en la época del crimen lógico.

No obstante, la negación absoluta no se agota completamente con el suicidio, sino que lo haría eventualmente con la destrucción absoluta de lo humano, tanto individual como colectivamente. Además, como hemos señalado anteriormente, al haberse fijado como criterio sostener la confrontación entre el sujeto y el mundo, la analítica absurdista debe consentir en la necesidad de la vida para mantenerse en el absurdo o, dicho de otro modo: *“admite la vida como el único bien necesario, ya que la vida permite precisamente esa confrontación y, sin ella, la apuesta por el absurdo carecería de soporte”¹⁵*

Entonces, si bien la rebelión es una negación, a su vez también es una afirmación. Esto dado que la rebelión es la afirmación de la existencia de un límite, de una frontera sobre

¹⁴ Albert Camus (2019) *“El hombre rebelde”* (p. 16)

¹⁵ Albert Camus (2019) *“El hombre rebelde”* (p. 17)

la cual el individuo “*opone al orden que lo oprime una especie de derecho a no ser oprimido más allá de lo que puede admitir*”¹⁶, es decir que este movimiento incluye la negación, la repulsión respecto de esta intrusión y al mismo tiempo es una adhesión entera e instantánea a cierta parte de sí. En definitiva, parte por un movimiento de resistencia sobre una parte del individuo que se hace respetar y debe mantenerse firme.

En la rebelión hay implícito un juicio de valor de carácter universal donde la parte del individuo que se hace respetar y confronta el orden de las cosas, se sitúa por sobre todo lo demás. Al ser privado de la libertad, el rebelde toma conciencia de este bien a la luz de la rebeldía que lo conmina a rebelarse frente a la degradación por la fuerza que lo domina, donde la degradación última es la muerte. Entonces se prefiere la nada a la vida. Y esto porque sin ese bien supremo que busca su reconocimiento como persona, y poniéndose en tela de juicio la noción de individuo, todo se trastoca.

Sin embargo, el o la rebelde, al preferir la muerte antes que aceptar la negación a ese bien que defiende, lo hace actuando en representación de un valor que está por encima de la individualidad, y que *intuye* como algo común a todas y todos. De modo que, con el sacrificio de su vida, el o la rebelde está obrando por un bien que sobrepasa a su destino y que, de ahí en más, ese valor le proporciona una razón para actuar, alimentando la sospecha de que existe una naturaleza humana, que saca al individuo de su soledad y le da una razón de obrar.

Como resultado, la sublevación del esclavo es por todas las existencias, porque se le niega algo que no sólo le pertenece a él, sino que concierne al ámbito común de todos los seres humanos, y por ello lo pone todo en juego. En suma, el movimiento de rebeldía no es en esencia egoísta, sino que exige respeto para sí en cuanto se identifica con una comunidad natural y que actúa bajo la sospecha de la existencia de la naturaleza humana preguntándose ¿por qué rebelarse si no hay nada permanente que preservar?

Pero, así como la rebeldía nace en el sujeto oprimido, también puede surgir en el espectáculo de la opresión al ver cómo alguien más es víctima. Esto sucede no por una identificación con el dolor del otro, sino con una identificación mucho más profunda que

¹⁶ Albert Camus (2019) “*El hombre rebelde*” (p. 28)

tiene que ver con que como seres humanos compartimos un mismo destino, el absurdo. Por lo tanto, la superación del individuo, a través de una solidaridad humana metafísica que nace entre cadenas, es que el hombre o la mujer puede superarse en otro u otra, en la exigencia de ser tratado/a como igual, una igualdad de hecho.

La rebeldía en su apariencia es negativa, no crea algo, es pura negación, mas, al mismo tiempo que es negación tiene una dimensión positiva como señala el mismo filósofo absurdista a continuación:

“en el movimiento de rebeldía tal como lo hemos considerado hasta aquí, no se elige un ideal abstracto, por pobreza de corazón, y con un objetivo de reivindicación estéril. Se exige que sea considerado lo que, en el hombre, no puede reducirse a la idea, esa parte calurosa que no puede servir para nada más que para ser (...) Aparentemente negativa, ya que no crea nada, la rebeldía es profundamente positiva, ya que revela lo que en el hombre [y la mujer], hay siempre que defender”¹⁷

Este aspecto positivo de la rebelión, que se hace por un afán de dignidad, poniendo la integridad por sobre todas las cosas, defiende todos los aspectos humanos que no pueden ser reducidos a una ideología, a un dogma. No obstante, el problema de la rebelión sólo cobra trascendencia en los grupos en que una igualdad teórica se mantiene encubriendo grandes desigualdades de hecho, por lo tanto, se sustenta en las sociedades occidentales donde se da un incremento en la conciencia del individuo sobre su libertad, que la practica insatisfactoriamente puesto que no ha aumentado la libertad de hecho proporcionalmente con esta conciencia.

Por consiguiente, es posible afirmar que la rebelión es un problema moderno que plantea una de las dimensiones humanas más importantes, pues es la búsqueda de la persona rebelde por reivindicar un orden humano, es decir, un mundo en el que todas las respuestas sean humanas, formuladas en el orden de lo razonable. Además, la rebelión siempre deja abierta unas interrogantes o unas posibilidades.

En ese sentido, según Camus sólo quedan dos universos posibles para el espíritu humano: el de lo sagrado o el de la rebelión, donde la aparición de uno implica que el otro

¹⁷ Albert Camus (2019) *“El hombre rebelde”* (p. 35)

desaparezca. Esto tiene que ver con que en el mundo de lo sagrado no existe una problematización de la cuestión humana, ya que todas las respuestas que se buscan están contenidas en lo sagrado mismo, todas las respuestas están en lo eterno. Sin embargo, *“antes de que el hombre [o la mujer] entre a lo sagrado, y asimismo para que entre en él, o en cuanto sale de él, y también para que salga, hay interrogación y rebeldía. El hombre [o mujer] en rebeldía es el hombre [o la mujer] situado[a] antes o después de lo sagrado, y dedicado a reivindicar un orden humano en el que todas las respuestas sean humanas, es decir razonablemente formuladas.”*¹⁸

El problema de la rebeldía entonces radica en las sociedades que buscan distanciarse de la historia sacralizada pasando a nuestra realidad histórica, en la que encontramos unos valores que ya no son dictados por la trascendencia divina. De ahí la interpelación que nos hace la rebeldía, preguntándonos si podemos extraer de ella, en nuestra fidelidad, una regla de conducta que sea inmanente.

El fundamento de este valor vendría a ser la rebeldía misma, que en su negación (que como hemos dicho es al mismo tiempo afirmación, límite) invoca en su espíritu a la solidaridad. De ahí que, fuera del ámbito de lo sagrado, *“la solidaridad de los hombres [y las mujeres] se funda en el movimiento de rebeldía, y éste a su vez, sólo halla justificación en esta complicidad.”*¹⁹ Como resultado, cualquier ímpetu rebelde que destruya o niegue esta solidaridad ya no es rebeldía, sino que coincide con un consentimiento criminal.

En este punto es que se revela el verdadero drama de la rebeldía, el que Rubén Maldonado explica apropiadamente en el siguiente fragmento:

*“El drama de la conciencia sublevada consiste en que al sublevarse para darle cauce a su ser esencial, el hombre [o la mujer] debe imponer un límite a su propia sublevación, límite que descubre mediante la experiencia de que el peso de la existencia se lleva colectivamente.”*²⁰

¹⁸ Albert Camus (2019) *“El hombre rebelde”* (p. 37)

¹⁹ Albert Camus (2019) *“El hombre rebelde”* (p. 39)

²⁰ Rubén Maldonado (2010) *“Absurdo y rebelión. Una lectura de la contemporaneidad en la obra de Albert Camus”* (p. 52)

En definitiva, en la experiencia de lo absurdo el sufrimiento es individual, pero a partir del movimiento de rebeldía, el sentimiento de lo absurdo cobra conciencia de *ser colectivo*. En este marco el sufrimiento pasa a ser un “lugar común” de la realidad humana y se hace imprescindible la tensión constante que la memoria puede brindarle. Es así como en el cotidiano, la rebeldía, como “lugar común”, “*representa el mismo papel que el cogito en el orden del pensamiento: es la primera evidencia. Pero esta evidencia saca al individuo de su soledad. Es un lugar común que funda en todos los hombres [y mujeres] el primer valor. Me rebelo, luego existimos.*”²¹

De este modo, de la protesta humana contra el absurdo se desprende la rebelión, que funda el valor en las mujeres y los hombres, y finalmente constituye un atributo de la naturaleza humana, siendo el origen y el fundamento de la conducta de los seres humanos. En consecuencia, la base para poder justificar las reglas y las acciones ya no nace de un principio trascendente (ora la creación, la armonía del universo, ora el curso de la historia, la idea), sino es el ser humano mismo que debe erigir una moral a su medida ya que, para Camus, si hay algo en el mundo que tiene sentido es el ser humano, porque sólo el individuo humano continuamente lo exige y reivindica.²² En esta oposición al absurdo de la nada que irrumpe en nuestra existencia, se encuentra, como ya se ha mencionado, la primera manifestación de la solidaridad.

El filósofo argelino-francés explora las diferentes manifestaciones de la rebelión estableciendo el carácter de rebelión metafísica cuando el ser humano se levanta contra su condición y la creación entera. De modo que la rebeldía es contra la condición que le es impuesta en tanto que humano(a) y se ve frustrado por la creación divina o, dicho con otras palabras, es la rebelión contra la muerte. Por consiguiente, el ser humano al exigir que el valor común (que debe ser reconocido por todos y todas en cada quién) sea reconocido expresamente en él o ella, invoca el principio que rige el orden de la humanidad y reivindica la claridad y unidad que el movimiento de rebeldía supone.

²¹ Albert Camus (2019) “*El hombre rebelde*” (p. 39-40)

²² La relevancia que adquiere la inmanencia sobre la trascendencia en la determinación de reglas y acciones adquiere suma importancia en autores como Foucault o Deleuze.

No obstante, esta reivindicación motivada por una unidad feliz contra la condición que es inconclusa (por la muerte) y dispersa (por el mal), el individuo que encarna la rebeldía metafísica, el blasfemo, se rebela en nombre del orden, increpando a dios, porque no quiere ni morir ni sufrir.

Así pues, lo saca de su refugio intemporal para introducirlo en la historia, negando la estabilidad eterna que brindaba la figura trascendente de dios para impugnarlo, concluyendo que toda existencia superior es cuando menos contradictoria. Como resultado, al rebelarse contra dios, el o la rebelde reconoce que la justicia, el orden y la unidad deben ser creados; es decir, el ser humano debe asumir un rol activo en la creación de estos principios, justificándose en la caducidad divina, para así establecer el *imperio* de los seres humanos.

Sin embargo, aunque el movimiento de rebeldía haya inaugurado esta aspiración a un orden que dio forma a la rebelión metafísica, sufrió una pérdida que bien señala Mijaíl Málishev Krasnova en el siguiente fragmento:

“la destrucción del “faro extratemporal e indestructible” que iluminaba el camino de la nave de la humanidad entre los arrecifes y escollos de la inmoralidad, y le ayudaba a distinguir entre el bien y el mal, no se acompañó de la elaboración de otro indicador confiable de los valores; ello condujo al reconocimiento que todo está permitido, al rechazo de aceptar alguna ley, salvo la que el rebelde pone a su propia voluntad. Llegó la época de la arbitrariedad y adoración de sí mismo. (...) En tal actitud, los otros se perciben como ajenos y no como próximos, no como representantes del mismo género, sino portadores de otra “esencia”. Al caer en lo desmesurado, los rebeldes de ayer se convierten en autócratas arbitrarios y pisotean los mismos altares en aras de los cuales combatieron contra el mundo viejo, esto es, en aras del derecho de cada cual a vivir y gozar de la felicidad según se entienda. El apocalipsis exterminador es la paga por el olvido de las lecciones de la rebelión que, por su esencia, no es un movimiento arbitrario, sino una preocupación por la liberación de la muerte de todos y la reverencia ante la “naturaleza humana” encarnada en cada uno de nosotros.”²³

²³ Mijaíl Málishev Krasnova (2000) “Albert Camus: de la conciencia de lo absurdo a la rebelión” (p.9)

De modo que el olvido de los orígenes, y el cansancio que provoca la tensión de la rebelión, que implica un constante negar y afirmar, conduce al abandono en la negación de todo o a la sumisión total, cuyas consecuencias terribles sólo llevan a la infidelidad a la rebeldía.

La negación total arroja a una reivindicación exasperada de la libertad individual que increpa al dios que lo niega, preguntándose entonces de qué vale ser virtuoso. Esta lógica de la destrucción lleva a la sumisión al mal, dejando abierta la puerta del crimen.

El punto de inflexión aquí para Camus sería la figura de Nietzsche en el nihilismo, que da el paso de la revolución metafísica de lo moral a lo político, donde la nueva empresa humana es reinar y conquistar. El filósofo alemán lleva lo absurdo al extremo, somete a dios al juicio moral donde logra dar cuenta de su muerte, de ahí que establezca que la moral es la última faz de dios que hay que reconstruir. En definitiva, asumir un rol activo: determinar el hacer para ser.

Camus se encuentra con este dios ya muerto en su época, hecho que denuncia en su filosofía, diagnosticando la impotencia para creer y la desaparición del fundamento primitivo de toda fe, para así declararle la guerra a la moral que la figura divina cimentaba, y que se perpetuó a través del tiempo. *“Según Camus, Nietzsche hace un aporte sustancial a la comprensión del sentido de la palabra nihilismo; no es nihilista quien no cree en nada, sino quien no cree en lo que es. Bajo este respecto, tanto el socialismo como el cristianismo son nihilistas, ya que traicionan la vida al sustituir los fines reales con fines ideales.”*²⁴

Lo crucial para Camus sobre la teoría de Nietzsche tiene que ver con que, para el alemán, el mundo se plasma en un devenir constante que no tiene ni voluntad, ni finalidad, ni racionalidad. De modo que, si la ley eterna no es la libertad, la negación absoluta implica aún menos libertad, así que sólo es posible la verdadera libertad en un mundo en el que se haya definido todo lo que es y lo que no es; sobre esta base, la verdadera libertad radica en la creación de la moral.

²⁴ Rubén Maldonado (2010) *“Absurdo y rebelión. Una lectura de la contemporaneidad en la obra de Albert Camus”* (p. 59)

Privado de la voluntad divina, el mundo está despojado de unidad y finalidad, de modo que no puede juzgarse. Esto, dado que se juzga en referencia a lo que debería ser, es decir, a ideas eternas que apelan a un imperativo moral que no existe. Por consiguiente, es necesario que esta moral sea lúcida, de otro modo nos evade en un idealismo que se niega a vivir con lo que se nos ofrece en la existencia.

De ahí es posible dar cuenta de la idea del *superhombre* nietzscheana, pues es quien debe asumir una posición activa en este mundo a partir de la muerte de dios, donde debe encontrar su propia ley y orden a través de la aceptación de nuevos deberes para lograr su emancipación. Así pues, es como se debe abandonar la moral cristiana que ha corrompido al cristianismo y a la humanidad en general con sus nociones de juicios y castigos/recompensas, para por fin crear valores en la medida de lo humano. Finalmente, para Nietzsche, aceptar el absurdo tiene que ver con admitir la inocencia del mundo que no puede ser juzgado porque no depende del juicio, no es intencionado. En definitiva, este reconocimiento de la fatalidad conduce a la divinización de esta, sustituyendo los juicios de valor por la afirmación absoluta.

Asimismo, ser libre corresponde a abolir los fines, es decir, adherir entera y exaltadamente al mundo puesto que, para el filósofo alemán, de la desesperación brotará la alegría. En suma, la gratuidad del mundo le da el carácter divino, razón por la cual fija su parentesco con el arte que por la misma razón es capaz de aprehender el mundo en la repetición, como él mismo se repite en los eternos retornos. Como bien señala Maldonado, según el filósofo alemán: *“Para participar de la divinidad del mundo bastará entonces con decir sí. Decir sí al mundo, repetirlo, significa convertirse en el gran artista, el creador”*²⁵

En definitiva, la rebeldía nietzscheana que lleva a la transmutación de todos los valores, y también por supuesto del cristianismo que es juez, y que gracias a su creencia en un creador permite en algún sentido la exaltación del mal, puesto que se acepta como una de las caras posibles del bien, una fatalidad ineludible que le otorga el consentimiento orgulloso del alma frente a lo inevitable del caos. Este movimiento de rebeldía en que el

²⁵ Rubén Maldonado (2010) *“Absurdo y rebelión. Una lectura de la contemporaneidad en la obra de Albert Camus”* (p. 61)

ser humano reivindicaba su propio ser desaparece en la sumisión absoluta del individuo al devenir, y pierde su carácter de rebeldía.

De modo que el absoluto sí que invoca Nietzsche, la adhesión furibunda a todo, justifica el crimen. En el esclavo consciente en cuanto que afirma la existencia del amo y su dolor, mientras que en el amo consciente afirma la esclavitud y el dolor del resto. En ese sentido es que el sí nietzscheano olvida el no original que inaugura la rebeldía, negándola, ya que el origen de la rebeldía metafísica es la protesta contra la mentira y el crimen. Así lo señala Camus:

“El sí nietzscheano, olvidadizo del no original, reniega de la rebeldía misma, al tiempo que reniega de la rebeldía misma, reniega de la moral que rechaza el mundo tal cual es. Nietzsche reclamaba de todo corazón un César romano con el alma de Cristo (...) El César debía renunciar fatalmente a la dominación del espíritu para elegir el reino del hecho. «¿Cómo sacar partido del crimen?», se preguntaba Nietzsche, como buen profesor fiel a su método. El César debía contestar: multiplicándolo. «Cuando los fines son grandes —escribió Nietzsche para su desgracia—, la humanidad recurre a otra medida y no juzga ya el crimen como tal, aunque utilice los medios más espantosos» (...) A partir del momento en que se asumía la totalidad de la experiencia humana, otros podían venir, que, lejos de consumirse, se reforzarían en la mentira y el crimen.”²⁶

En cuanto a la rebeldía histórica, para Camus se inaugura con la época del regicidio, donde el derecho natural se opone al derecho divino, quedando el rey como la única figura representante de lo trascendente en la Tierra, y debe morir en favor del contrato social impuesto por Rousseau, quien en pocas palabras declara que *“La voluntad general es, primeramente, la expresión de la razón universal, que es categórica. Ha nacido el nuevo Dios”²⁷*.

En definitiva, se trata de la resistencia del ser humano a ser tratado como un objeto y a ser regido según los designios de un amo. De esta forma, la rebeldía metafísica se repliega

²⁶ Albert Camus (2019) *“El hombre rebelde”* (p. 115-116)

²⁷ Albert Camus (2019) *“El hombre rebelde”* (p. 167)

sobre la historia humana con sus consecuentes repercusiones en el plano político y social. Así es como Camus señala el paso de la rebeldía metafísica a la histórica:

*“El hombre en rebeldía, en principio, no quería sino conquistar su ser propio y mantenerlo ante la faz de Dios. Pero pierde la memoria de sus orígenes y, por la ley de un imperialismo espiritual, helo aquí en marcha hacia el imperio del mundo a través de crímenes multiplicados hasta el infinito. Ha expulsado a Dios de su cielo, pero como el espíritu de rebeldía metafísica se ha sumado entonces francamente al movimiento revolucionario, la reivindicación irracional de la libertad tomará paradójicamente por arma la razón, único poder de conquista que parece puramente humano. Muerto Dios, quedan los hombres, o sea la historia que hay que entender y construir. El nihilismo, que, en el seno de la rebeldía, sumerge entonces la fuerza de la creación, añade tan solo que se la puede construir por todos los medios.”*²⁸

En consecuencia, habiéndose olvidado de sus orígenes, esta rebeldía lejos de reivindicar lo que se reconocía como un valor que debía permanecer en todas las personas, es mal dirigida y se convierte en un impulso de conquista afanada en la totalidad; o sea, en vez de ser rebeldía, se transforma en opresión. Esto se da puesto que, al depositar toda la confianza en la razón, esta es despojada de cualquier límite, y olvidando la tensión que la rebelión supone, se le diviniza como la única consecuencia lógica posible.

Para el filósofo tanto la falta de historia como el exceso de esta es perjudicial. En el primer caso constituye una negación de lo real, posicionando la virtud de la unidad racional por sobre las individualidades cuyo apogeo se encuentra en la figura de Saint-Just, figura con la que se inicia la historia contemporánea y que se caracteriza por su justificación del terrorismo estatal, del crimen lógico en nombre de la sacralidad de los principios de manera axiomática y sentenciosa mediante la guillotina.

Así, durante el siglo XIX la burguesía reinó remitiéndose a los principios abstractos de la razón, apelando a una unidad racional que se justifica en la voluntad general y la razón universal que esta ratifica, de este modo tuvieron la coartada moral perfecta para practicar todo lo contrario. Apoyándose en la idea de la voluntad general y teniendo como

²⁸ Albert Camus (2019) *“El hombre rebelde”* (p. 149-150)

horizonte la virtuosidad que trae la unidad, Saint-Just es bastante sentencioso a la hora de admitir que es al pueblo a quien hay que consultar para saber sus exigencias en cuanto al orden del mundo, aunque la desobediencia frente a lo impuesto indica una falta de virtud en el ciudadano o la ciudadana. Por consiguiente, el reinado de la inocencia y la unidad se acaba al existir “criminales” que amenacen dicha unidad. De ahí entonces la culpabilidad de la desdicha de un pueblo vendría a ser él mismo, ya que de él procede la virtud: en el pueblo mismo reside la culpa.

Aquí entonces, la ley puede reinar en la ciudad virtuosa mientras sea la ley de la razón universal, lo que hace que esta pierda su precisión y como resultado lo convierte todo en crimen. En esta desacreditación de los principios y de la virtud formal, la razón se mueve sólo remitiéndose a sus éxitos, de manera que, negando toda moral, la unidad del género humano se encuentra en la acumulación de crímenes y guerras.

En el segundo caso aleja de lo real, situando a la historia por sobre el ser humano niega la naturaleza humana que Camus ha encontrado en el movimiento de rebeldía en cuanto resistencia. Este exceso de historia encuentra su máximo representante en Hegel, dado que con la *Fenomenología del Espíritu* modeló el pensamiento político de su tiempo de forma dialéctica entre dominio-esclavitud. La dialéctica explica cada etapa de la historia como un error acompañado de sus correspondientes sanciones históricas fatales para la conciencia o la civilización en que se reflejan, y que se imponen por la fuerza de la dominación como algo necesario.

Esta “educación de la conciencia” no cesará hasta el final de la historia, donde se asume que es necesario destruir (en nombre de la razón) para crear el idilio perfecto, así se parte de la premisa de que nadie es virtuoso, pero todos y todas lo serán al final de la dialéctica. El devenir histórico que propone Hegel se afirma en valores como la justicia y la verdad como si estos fueran valores existentes de antemano en el mundo, donde la totalidad se conquista a través de una larga sucesión de enfrentamientos contra la naturaleza y contra los amos, siendo la historia el relato de los largos esfuerzos del esclavo para poder alcanzar su libertad a través del trabajo y la transformación del mundo natural en técnico. Al ser la razón la única explicación para la realidad, lo abstracto supera a lo concreto, y la potencialidad de la rebelión se ve reducida a la nada pues “*cuando la revolución es el*

único valor, ya no hay derechos, en efecto, sólo hay deberes. Pero por un trastueque inmediato, en nombre de tales deberes, se toman todos los derechos."²⁹

De esta manera, Hegel restaura la inmanencia del espíritu en el devenir del mundo porque el valor queda remitido al final de la historia. Vivir y obrar se hace sólo en función del futuro, y la moral que puede nacer es meramente provisional y se erige en torno al único axioma del filósofo alemán: vivir conforme a los usos y costumbres del espíritu de su tiempo, lo que desencadena en un conformismo social y finalmente en un cinismo político.

Esta dialéctica da lugar al nacimiento de un nuevo nihilismo: el terrorismo. En el terrorismo hay que matar y morir para ser, porque el ser humano y la historia sólo pueden crearse por el sacrificio y el crimen. Asimismo se origina el nihilismo del sometimiento, donde la única opción del esclavo para liberarse es esclavizar a su vez. En ese marco, Camus da cuenta de la proliferación de ideologías totalitarias que sustentaban sus principios en la opresión y dominación sostenidas en un devenir que, al igual que la religión, promete el idilio al final de la historia.

Con el abandono de la virtud comienza una apología del movimiento nihilista suponiendo que este implica una mayor emancipación en cuanto a la toma de conciencia de la racionalidad del mundo. Aunque este individuo en rebeldía se propone la destrucción de la realidad para afirmar lo que es, no para colaborar con ella, lo que coincide nuevamente con la rebeldía metafísica. De este modo, las doctrinas que se siguen de este movimiento se sustentan en aires de religión y fanatismo anexando la razón con los prejuicios de la fe.

Para Camus, cualquier movimiento político o ideológico inspirado por Hegel coincide en el abandono patente de la virtud. Por eso algunas expresiones del espíritu de rebelión paradójicamente han sido inspiradas en su filosofía, como por ejemplo el inmoralismo, el materialismo científico y el ateísmo. Aun a pesar de sus diferencias, es posible identificar en ellas su incapacidad de separarse de los mismos orígenes morales, evangélicos e idealistas.

²⁹ Albert Camus (2019) *"El hombre rebelde"* (p. 230)

Una de las consecuencias más importantes de la dialéctica es la asimilación de la relación amo-esclavo con la del antiguo dios-ser humano. Esta relación da cuenta de un esclavo cristiano que intenta negar lo que le oprime, refugiándose en el más allá del mundo, imponiéndose un nuevo amo en la persona de dios. Sin embargo, con la llegada del marxismo-leninismo se llega a una síntesis “superior” de donde se saca de la dialéctica el ideal contemporáneo del soldado obrero. Esta nueva síntesis se encarna en la Iglesia y la razón que, aunadas al planteamiento dialéctico dan cuenta del siguiente pensamiento: si la historia sólo está hecha de la lucha entre la revolución y la contrarrevolución, no existe otra opción que abrazar enteramente uno de estos dos valores.

Como resultado, la lógica que sigue este pensamiento indica que, si la revolución es el único valor, exige la delación; es decir que la violencia antes reservada para los enemigos en servicio de los oprimidos y oprimidas, ahora se vuelve contra todos y todas en función de una idea abstracta, eliminando todo lo que pudiera perjudicar a la causa revolucionaria. Por consiguiente, el nihilismo contaminando el socialismo decanta en las revoluciones totalitarias del siglo XX.

Este socialismo realiza la igualdad humana mediante la toma del poder estatal, justificando el terrorismo a nivel de Estado, apuntando a la construcción de la humanidad divinizándola como única justificación para esclavizarla, dando cuenta con ello de que el camino más corto para la libertad absoluta es una dictadura total. En adelante, con el marxismo y el análisis del capitalismo primitivo, la voluntad divina es sustituida por la idea de progreso. En esta misma dirección se puede afirmar que varios mitos burgueses fueron transformados en dogmas durante este periodo: junto a la idea de progreso, también el porvenir de la ciencia y el culto a la técnica y la producción.

Conservando la idea de la marcha hacia adelante, confundida con el progreso social y afirmada como necesaria, Marx afirma que el devenir histórico es revolucionario porque lo es la economía. Así, lo que Hegel afirmaba de la realidad en marcha hacia el Espíritu, Marx lo afirmó de la economía en marcha hacia la sociedad sin clases. Si cada cosa es al mismo tiempo ella y su contrario, y esta contradicción la fuerza a devenir otra cosa, el capitalismo burgués debe devenir en una forma revolucionaria, afirmando así el materialismo histórico.

Esta dialéctica dictaba la necesidad e inevitabilidad de pasar por una dictadura del proletariado, aunque justificaba la existencia de este Estado sólo durante el tiempo necesario para que la clase burguesa se sustituyera o integrara. Una vez desaparecida la clase opresora, el proletario establecería el reinado del hombre [y la mujer] universales en la cumbre de la producción según la lógica del desarrollo materialista.

Pero para el autor argelino-francés, esta teoría no hace más que sustituir a Dios por el porvenir, el que se identifica con una moral que se rige según los valores que sirven a dicho porvenir. En suma, la tesis que plantea Camus es que nuestra contemporaneidad encarna la época del crimen lógico o, dicho de otra manera, a la época en que el crimen está justificado en la fidelidad a los principios dictados por la idea y el fin de la libertad a como dé lugar.

No obstante, esa fidelidad, más que por una consecuencia lógica, es impuesta a la conciencia por la incapacidad que tiene esta de hacerle frente a su incómoda realidad: que la vida no tiene sentido. Esta incapacidad que tenemos para hacerle frente a la única evidencia que tenemos es lo que según Camus se pervierte en la evasión, cuya manifestación consciente es la imposición de la esperanza o el suicidio. Este último puede degenerar en asesinato al evidenciar que nos debemos a una comunidad igualmente absurda.

Habiendo realizado un estudio del impulso de rebelión a lo largo de la historia humana, pasando desde la reivindicación irracional de la libertad en el arte hasta el servicio de la libertad a la historia, tanto arte como historia cumplen un rol fundamental en el análisis de Camus para dar cuenta de todo aquello que consolida la evasión y no permite mantener la tensión que necesita la conciencia para afirmar la rebelión como fidelidad al sinsentido.

Para el filósofo absurdista, la única fidelidad posible es la afirmación del absurdo, y esa fidelidad se origina en la misma conciencia al obligarse a no desfallecer en la rebelión. Así, la rebelión no se constituye como una realidad en respuesta al absurdo, sino que es el absurdo mismo experimentado como una catástrofe colectiva ineludible. Como resultado, la rebelión de Camus identificada con el absurdo mismo es la manifestación de la libertad con afán de creación, y no ya puesta al servicio de la historia.

- **La creación como terreno de la rebelión absurda**

Hasta ahora ha sido posible observar cómo en toda rebeldía se descubren la exigencia metafísica de unidad, la imposibilidad de alcanzarla y, a la vez, la fabricación de un nuevo universo que pueda sustituirle.

A través de su investigación, Camus llega a la consideración de que “*Hegel propició el florecimiento del nihilismo al privilegiar la historia como escenario de la reconciliación entre lo singular y lo universal*”³⁰ De ahí que para Albert Camus la obra de arte es la única probabilidad de reconciliación con que soñaba Hegel, y asimismo para mantener la tensión frente al mundo, lo que implica mantener la conciencia despierta y asentir a la rebelión como fidelidad al absurdo.

Así como la rebelión, el arte implica un movimiento que niega y exalta a la vez. Para el filósofo absurdista, la creación es una exigencia de unidad y rechazo del mundo. Sin embargo, este rechazo del mundo se fundamenta a raíz de lo que le falta y no de lo que, a veces, es; por lo tanto, “*la rebeldía se deja observar aquí, fuera de la historia, en su estado puro, en su complicación primitiva*”³¹ Es por esta razón por lo que Camus le da un lugar fundamental al arte en su propuesta filosófica.

De este modo es factible comprobar que la exigencia de la rebeldía es, en parte, una exigencia estética: todos los pensamientos en rebeldía se ilustran en un universo creado que es limitado, porque ahí, en lo limitado, el sujeto puede reinar y, en definitiva, conocer.

La obra de arte es una construcción que marca a la vez la muerte de una experiencia y su multiplicación. En ese sentido, la descripción de un fenómeno absurdo que se lleva a cabo en la obra de arte no es una salida al sentimiento de angustia que es síntoma de sinsentido, sino que es un signo de ese mal que se hace presente en todo el pensamiento humano. O dicho con otras palabras, “*sería un error ver en ello un símbolo y creer que la obra de arte puede considerarse un refugio ante lo absurdo. Es en sí misma un fenómeno absurdo y se trata solamente de describirla.*”³²

³⁰ Rubén Maldonado (2010) “Absurdo y rebelión. Una lectura de la contemporaneidad en la obra de Albert Camus” (p. 84)

³¹ Albert Camus (2019) “El hombre rebelde” (p. 351)

³² Albert Camus (2019) “El mito de Sísifo” (p. 123)

Para el filósofo absurdista, la verdadera obra de arte es a la medida humana. Es decir, cuando es nada más que el vestigio de una experiencia, puesto que la expresión inicia ahí donde el pensamiento termina. De ahí que la obra de arte logra sacar al ánimo de sí mismo para colocarlo frente a otro, para así dar cuenta del camino sin salida al que todos y todas se han adentrado; es decir, la obra de arte es un vestigio particular de una experiencia universal que el artista refleja en su obra. En resumen, *“para que sea posible una obra absurda es preciso que el pensamiento esté mezclado en ella en su forma más lúcida. Mas es preciso al mismo tiempo que no aparezca en ella sino como la inteligencia ordenadora (...) No cederá a la tentación de añadirle a lo descrito un sentido más profundo cuya ilegitimidad conoce.”*³³

Por consiguiente, puede establecerse en la creación el punto exacto en que las pasiones absurdas se elevan a la vez que el razonamiento se detiene, señalando el triunfo de lo carnal al ser fruto del renunciamiento de la inteligencia a razonar lo concreto: ya no se espera entender desde la razón un fenómeno, sino sólo describirlo. Sin embargo, la creación que mantiene su fidelidad a lo absurdo deviene de un pensamiento lúcido que da cuenta de sus reflexiones, de su experiencia en el mundo de manera asiduamente consciente.

En este punto, el filósofo argelino-francés comienza a preguntarse si es acaso posible una obra absurda, señalando que *“la obra absurda exige un artista consciente de sus límites y un arte en el cual lo concreto no signifique nada más que lo concreto. No puede ser el fin, el sentido y el consuelo de una vida. Crear o no crear no cambia nada.”*³⁴

Conjuntamente, señala que la obra absurda por excelencia es aquella en que se mezcla el pensamiento bajo su forma más lúcida, como inteligencia que ordena. De modo que el artista, consciente de sus límites, es capaz de tensionar la realidad y crear una obra absurda donde lo concreto se describe a sí mismo como resultado del pensamiento renunciando a su prestigio.

De ahí entonces, se entiende a la inteligencia como lo que hace funcionar las apariencias y lo que cubre de imágenes todo aquello que no es razonable. De manera que, la obra de

³³ Albert Camus (2019) “El mito de Sísifo” (p. 125-126)

³⁴ Albert Camus (2019) “El mito de Sísifo” (p. 126)

arte encarna un drama intelectual, ya que en ella la inteligencia renuncia a razonar sobre lo concreto.

Este camino que se abre el creador absurdo en su obra, negando y ensalzando continuamente el mundo, es el resultado de un pensamiento profundo en continuo devenir, la repetición de la propia condición que resuena a modo de imagen en toda la obra del artista. Así lo señala Camus a continuación:

*“En otro lugar he señalado que la voluntad humana no tenía otro fin que mantener la conciencia. Pero eso no se podría hacer sin disciplina. De todas las escuelas de paciencia y lucidez, la creación es la más eficaz. Es también el perturbador testimonio de la única dignidad del hombre: la rebelión tenaz contra su condición, la perseverancia en un esfuerzo considerado estéril.”*³⁵

Por lo tanto, la creación como testimonio de la única dignidad del individuo es la misma rebelión del ser humano contra su condición, ya que *“la rebeldía del artista contra lo real (...) contiene la misma afirmación que la rebeldía espontánea del oprimido.”*³⁶ El arte tiene esta cualidad dado que discute lo real sin eludirlo, así remite a la rebeldía en cuanto trata de dar su forma a un valor que huye en un devenir perpetuo, que es percibido por el artista y que intenta sacarlo de la historia para poder dejar su testimonio. En suma, el gran artista es ante todo un gran viviente en el que confluyen el sentir y el reflexionar.

Para el autor, la obra absurda reclama gratuidad absoluta y, frente a todos los tipos de arte, Camus propone que la creación novelesca es la creación absurda por excelencia. Esto dado que la novela se origina a la vez que el espíritu de rebeldía y traduce, en el plano estético, el mismo anhelo.

El mayor esfuerzo de la literatura ha sido la creación de universos cerrados o tipos completos sin que exista la necesidad o inevitabilidad de escribir o leer. En ese sentido es posible afirmar que se trata de una creación gratuita, que fiel a lo absurdo, ilustra el divorcio y la rebelión, sin por ello resucitar la esperanza. Entonces, si bien podría entenderse la novela como evasión, el ser humano desgarrado en la obra novelesca está

³⁵ Albert Camus (2019) *“El mito de Sísifo”* (p. 145-146)

³⁶ Albert Camus (2019) *“El hombre rebelde”* (p. 357)

rechazando al mundo de la manera en que es, pero sin aceptar escapar completamente de la realidad. De ahí que Camus señale lo siguiente:

“Nace aquí esa desgraciada envidia que tantos hombres [y mujeres] sienten por la vida de los otros. Percibiendo esas existencias por fuera, les suponen una coherencia y una unidad que no pueden tener, en verdad, pero que parecen evidentes al observador. Éste no ve más que la línea superior de tales vidas, sin cobrar conciencia del detalle que las roe. Hacemos entonces arte de tales existencias. De modo elemental, las novelamos. Cada cual, en este sentido, trata de hacer de su vida una obra de arte.”³⁷

En resumen, el filósofo absurdista le exige a la obra de arte, lo mismo que al pensamiento: rechazar la esperanza y defender la rebelión, la libertad y la multiplicidad de experiencias, sosteniéndolas. Así, el mundo novelesco equivale a la corrección de este mundo según el íntimo deseo del ser humano, manteniendo los mismos elementos: el mismo mundo, los mismos elementos, las mismas aflicciones.

Esta es la manera en que el sujeto puede darse a sí mismo la forma y el límite que aplacará la perpetua búsqueda de su condición. Asimismo, la corrección constante que el artista ejecuta en sus experiencias lejos de contener un sentido moral, apunta continuamente a la unidad. Así continúa el filósofo absurdista señalando lo siguiente:

“Por el tratamiento que el artista impone a la realidad, afirma su fuerza de rechazo. Pero lo que guarda de la realidad en el universo que crea revela el consentimiento que aporta a una parte al menos de lo real, a la que saca de las sombras del devenir para llevarla a la luz de la creación.”³⁸

De modo que la creación es el testimonio excepcional de lo absurdo mismo, y de su adscripción al fenómeno. Así se entiende que la importancia de la creación radica en ser el momento que provee el acercamiento a la realidad desnuda.

Igualmente, la unidad en el arte surge al término de la transformación que el artista impone a la realidad. Por lo tanto, la corrección que el artista lleva a cabo a través del

³⁷ Albert Camus (2019) *“El hombre rebelde”* (p. 361)

³⁸ Albert Camus (2019) *“El hombre rebelde”* (p. 371)

lenguaje y/o la redistribución de los elementos de lo real, es lo que se conoce como el estilo; o sea, lo que le da al universo recreado sus límites y su unidad.

Este esfuerzo del sujeto creador por deformar la realidad y crear una nueva, es una marca común que atraviesa tanto el arte como la protesta, y es ahí donde reside la fecundidad de la rebeldía. Dicho en las palabras del propio Camus:

*“La creación, la fecundidad de la rebeldía, residen en esa deformación que figura el estilo y el tono de una obra. El arte es una exigencia de imposible puesta en forma. Cuando el grito más desgarrador encuentra su lenguaje más firme, la rebeldía satisface su verdadera exigencia y saca de esta fidelidad a sí misma una fuerza de creación. (...) el estilo supremo en arte es la expresión de la suprema rebeldía.”*³⁹

Visto que el filósofo absurdistas ha dado cuenta de la sociedad en la que nos desenvolvemos a través de un exhaustivo análisis, y añadiéndole las observaciones que realizó anteriormente acerca del arte, Camus reclama entonces la necesidad de que tanto el arte como la civilización, tanto la creación como la revolución redescubran la fuente de la rebeldía. Este redescubrimiento debe resultar en una síntesis en la cual todos los elementos que confluyen puedan equilibrarse en la tensión más dura.

Según el filósofo absurdistas, la civilización justa sólo es posible a través de la renuncia al nihilismo de los principios formales y al nihilismo sin principios, para poder finalmente redescubrir el camino de una síntesis creadora. Así es posible observar que la rebeldía que se origina en el arte no sólo repercute en este ámbito, sino que en todos los espacios humanos, puesto que el drama de nuestra época se palpa en todas sus dimensiones.

Este drama tiene que ver con un análisis que realiza Camus en torno a la organización social, en donde da cuenta de que el trabajo, actualmente sometido por entero a la producción, deja de ser una actividad creadora. Por lo tanto, la sociedad industrial no puede constituirse como una civilización sin devolverle al trabajador/trabajadora su dignidad de crear, porque *“toda creación niega, en sí misma, el mundo del amo y del*

³⁹ Albert Camus (2019) *“El hombre rebelde”* (p. 375)

esclavo. La repulsiva sociedad de tiranos y esclavos en que sobrevivimos no encontrará su muerte y transfiguración más que al nivel de la creación.”⁴⁰

Como resultado de la superación de la sociedad de tiranos en la creación, la civilización no podrá separar al trabajador del creador, de la misma manera en que la creación artística no piensa disgregar forma y fondo, reconociendo finalmente a todos los miembros de la sociedad la dignidad afirmada por la rebeldía. En consecuencia, el arte rebelde concluye también revelando aquel “existimos” que instituye la protesta humana contra el absurdo.

Entonces, el arte rebelde se abre paso enseñando que los seres humanos no podemos reducirnos solo al orden de la naturaleza, sino que plantea la necesidad de crear la historia a la imagen de lo que ahora vamos reconociendo como verdadero y de ahí en adelante, creando para acomodar la realidad a la experiencia humana. Así, *“su rebeldía más instintiva, al mismo tiempo que afirma el valor, la dignidad común a todos [y todas], reivindica obstinadamente, para saciar su hambre de unidad, una parte intacta de lo real cuyo nombre es la belleza”*⁴¹ Por lo tanto, la belleza se hace necesaria en cuanto su regla pone en discusión lo real, pero al mismo tiempo le da su unidad, que es también la unidad de la rebeldía. Así, continúa Albert Camus uniendo su estética con sus reflexiones en torno a la política, señalando que:

*“Esta moral, al mismo tiempo insumisa y fiel, es en todo caso la única que ilumina el camino de una revolución verdaderamente realista. Manteniendo la belleza, preparamos ese día de renacimiento en el que la civilización pondrá en el centro de su reflexión, lejos de los principios formales y de los valores degradados de la historia, esa virtud viva que cimenta la común dignidad del mundo y del hombre [y la mujer], y que tenemos que definir ahora frente a un mundo que la insulta.”*⁴²

De esta forma se hace patente que si bien la creación remite en parte a la dimensión artística, también implica darle forma al propio destino en lo cotidiano. Esto abre una serie cuantiosa de posibilidades dado que fuera de la fatalidad de la muerte, todo lo demás es libertad.

⁴⁰ Albert Camus (2019) “El hombre rebelde” (p. 379)

⁴¹ Albert Camus (2019) “El hombre rebelde” (p. 382)

⁴² Albert Camus (2019) “El hombre rebelde” (p. 382)

• Conclusiones

Como consecuencia de las reflexiones filosóficas que nos provee Albert Camus y habiendo señalado que tanto el reino de lo divino como el de la justicia se han desplomado, el filósofo absurdista señala que la moral que rige nuestra sociedad ya no tiene sustento. De ahí que el *no* que marca el límite en el sujeto rebelde ante la injusticia, no sea una mera negación de todo, como procedería una negación nihilista absoluta, sino que implica a la vez una afirmación, y es ahí en donde entra en juego la creación.

Esta afirmación en donde se abre paso la creación, sólo puede ser realizada a través de la conciencia tenaz del absurdo, que es realizada por el individuo rebelde para así poder habitar el mundo remitiéndose únicamente a lo evidente. Sólo entonces es posible vivir en conformidad con la verdad que como seres humanos podemos alcanzar, pues *“la rebeldía más elemental expresa (...) la aspiración a un orden”*⁴³.

Habiendo delimitado el ámbito práctico, es viable observar la necesidad de una moral para abordar las grandes problemáticas humanas que surgen en este ámbito. A lo largo de sus ensayos, Camus hace un mapeo histórico donde muestra que el problema no es nuevo, y que habiendo sido abordado de diferentes formas a lo largo de la historia nos hemos ido alejando del impulso de rebeldía original, extraviándose en diferentes tipos de evasión.

En este recorrido del ensayo y error encuentra Camus su fundamento para posicionarse como lo hace frente a un mundo contemporáneo en donde se ha legitimado el crimen y la violencia, y en donde se palpa el absurdo en cada dirección. Es importante recordar que el filósofo argelino-francés agrega una dimensión social sustancial en su filosofía absurdista que no había sido considerada por otros autores del tema, así añade que *“en la experiencia del absurdo, el sufrimiento es individual. A partir del movimiento de la rebeldía cobra conciencia de ser colectivo, es la aventura de todos [y todas]”*⁴⁴

Por consiguiente, es posible entender que la propuesta filosófica de Albert Camus viene a afirmar la necesidad de tomar conciencia de la experiencia del absurdo para vivir según

⁴³ Albert Camus (2019) *“El hombre rebelde”* (p. 44)

⁴⁴ Albert Camus (2019) *“El hombre rebelde”* (p. 39)

esta realidad, para poder vivir en concordancia con las certezas que el absurdo nos permite alcanzar y, entonces, habiendo definido los límites en los que podemos incidir, vivir en la mayor libertad posible colectivamente. No obstante, lejos de reivindicar una libertad “absoluta” y de derecho, Camus propone una libertad real y práctica para todas y todos.

Esta libertad de la que habla el autor está lejos de ser aquel concepto rígido e ideal en donde el mundo social debe acomodarse a él para poder cumplirle, y el cual puede ser tergiversado y transformarlo en función de algún ideal, convirtiendo el impulso rebelde en rebeldía servil; sino que expone la forma que tenemos de alcanzar una libertad de hecho, construida por nosotras y nosotros mismos, alejada de dioses, ídolos y jueces.

Sin embargo, la moral de la que habla Camus se aleja de la moral que rige las sociedades contemporáneas, ya que podemos ver en ella una moral de dominación que se mueve solapadamente bajo principios cristianos y nihilistas. Por su parte el filósofo argelino-francés impulsa la creación de una nueva moral justa.

Así plantea entonces que la necesidad de una moral que pueda regir la conducta humana debe ser satisfecha por los mismos seres humanos, quienes ya no deben buscar el fundamento de su actuar en principios trascendentes, sino que a través de la creación, los individuos han de ir instituyendo y levantando una moral propia, que sea capaz de adaptarse al mundo social que como sociedad vayamos construyendo.

De ahí que el límite en su filosofía es entendido como la condición necesaria para la libertad. En dicho límite se afirma el sujeto rebelde para dar el *sí* a la creación de la justicia porque, en definitiva, si el o la rebelde niega, es únicamente para crear o construir algo nuevo. Esta creación tiene que ver con un mínimo necesario para la convivencia universal, y no con coartar las libertades individuales.

De este modo Camus señala el peligro en la oposición de estas concepciones, pues al momento en que la libertad “absoluta” se impone, entonces es el poder de unos pocos el que está coaccionando la vida de todas y todos a través de la dominación, y por consiguiente, la libertad y la justicia.

En definitiva, esta filosofía no se resigna frente al sinsentido. Por el contrario, la analítica camusiana intenta abordar la situación en la que se encuentra el mundo contemporáneo que, caído en un nihilismo que reina en la sociedad y que Camus devela en sus escritos, propone ir más allá y superarlo a través de la creación.

Por lo tanto, la filosofía de Albert Camus es importante para la filosofía contemporánea puesto que a través del análisis de diversos elementos, y poniendo hincapié sobre todo en la justicia, logra hacer un certero diagnóstico de lo que aqueja a la sociedad actualmente. Al mismo tiempo, realiza una propuesta concreta de superación no en un futuro esperanzador (ya sea en un más allá eterno o en un más allá histórico), sino que en un presente creado por todas y todos, mediante la tensión constante de la conciencia para tener en cuenta el absurdo y poder vivir según esa evidencia de manera individual y colectiva.

Así, de manera concreta y clara, Camus demuestra como los valores creados por una sociedad justa, lejos de representar antiguas convicciones, dan cuenta de la rebeldía en sí, que es el movimiento mismo de la vida, dignificando a cada individuo a través del reconocimiento de su humanidad, o dicho en las palabras del mismo autor:

“Esta loca generosidad es la de la rebeldía, que da sin esperar su fuerza de amor y rechaza sin demora la injusticia. Su honor consiste en no calcular nada, en distribuirlo todo a la vida presente y a sus hermanos vivos. Así dispensa con prodigalidad para [las mujeres y] los hombres futuros. La verdadera generosidad con el porvenir consiste en darlo todo al presente.”⁴⁵

En síntesis, el *no* que enuncia el sujeto rebelde, pone de manifiesto un valor que establece una comunicación entre los seres humanos que les hace semejantes. Este es el valor, la solidaridad, que les une en la lucha contra un mundo absurdo que les es hostil. Así, la superación del individuo en un apoyo mutuo que nace entre estas cadenas, saca al sujeto de su soledad y le da una razón de obrar, de afirmarse en la vida.

Este movimiento de rebeldía le hace descubrir al individuo algo que le pertenece al ámbito común de la humanidad, y por tanto, lo pone todo en juego para exigir el respeto

⁴⁵ Albert Camus (2019) *“El hombre rebelde”* (p. 419)

y la dignidad que identifica en una comunidad natural, como algo que no puede ser arrebatado a ningún individuo.

No obstante, la rebeldía no puede prometer más que una dignidad acorde con una justicia relativa, es decir que ahí está el límite en que se establece la comunidad humana, el que se debe conquistar a partir del poco ser que descubrimos para ir creando. Así, la acción intransigente y limitada que se origina en la rebeldía va manteniendo esta realidad viva y sólo intenta extenderla cada vez más, poniéndolo todo en esta apuesta, corriendo el riesgo de vencer o morir en el intento.

En definitiva, estos son los conceptos y las problemáticas que recorren toda la obra y el pensamiento de Albert Camus. El esfuerzo aquí plasmado ha sido en función de acercar el pensamiento del filósofo a cualquiera que tenga intención de conocerlo, ya que la filosofía no puede ser menos que comprensión y praxis. Además, como fue posible observar a través del análisis realizado anteriormente, la filosofía absurdista puede ayudar en gran medida a la liberación de cualquier tipo de ataduras, dado que es el primer paso de una serie de interrogaciones que inquietan a los seres humanos respecto de su existencia.

De este modo, la Filosofía del Absurdo que propone Camus, nos permite experimentar cierta plenitud ante las cuestiones más universales que atañen a la condición humana, para así poder discernir hacia donde dirigirnos en el esfuerzo por construir una sociedad lejos de los totalitarismos y de cualquier degeneración de lo humano.

- **Bibliografía:**

- Camus, Albert (2019) *“El hombre rebelde”*. Madrid, España. Alianza Editorial.
- Camus, Albert (2019) *“El mito de Sísifo”*. Madrid España. Alianza Editorial.
- Kierkegaard, Søren (1844). *“Temor y Temblor”*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Losada
- Maldonado, Rubén (2010) *“Absurdo y rebelión. Una lectura de la contemporaneidad en la obra de Albert Camus”*. Barranquilla, Colombia. Ediciones Uninorte.
- Málishhev Krasnova, Mijaíl (2000) *“Albert Camus: de la conciencia de lo absurdo a la rebelión”*. CIENCIA ergo-sum, Revista Científica Multidisciplinaria de Prospectiva, vol. 7, no. 3, 2000, pp. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10401904>
- Marin, Lou (2015) *“Escritos Libertarios, Albert Camus”*. Barcelona, España. Tusquets Editores S. A.
- Peralta, Gonzalo (2013) *“Albert Camus y la chaucha”* Santiago, Chile. The Clinic. 24 de mayo de 2013. Web.
- Sartre, Jean Paul (1999) *“El existencialismo es un humanismo”*. Barcelona, España. Edhasa Editorial.
- Solé, Joan (2015) *“Kierkegaard. El primer existencialista”* Barcelona, España. Bonallettera Alcompas, S. L.